

lismo que aportaba el apoyo icónico a las composiciones, así como la biografía de sus autores, tratando, en todo momento, de imbricar a cada poeta en el engranaje de la corte, poniendo de relieve sus respectivas afinidades y rencillas. Así mismo, Gornall intenta encajar la temática propia de cada letra con los motivos característicos de la literatura sentimental de corte del momento.

Tras este profundo trabajo crítico, Gornall adjunta al estudio del texto varios interesantes apéndices y catálogos. En primer lugar, se reproducen los folios del manuscrito en el que aparecen las invenciones. En segundo lugar, se catalogan según su métrica todas las composiciones, según su número de versos, el metro de cada uno de ellos, y la disposición de las rimas.

A continuación, para aquellos a los que interese el cotejo con las invenciones contenidas en el *Cancionero General* y editadas por Macpherson, Gornall brinda una tabla de correspondencias entre ambos originales y, a su vez, entre ambos estudios críticos. También se añaden, como cierre, una completa lista de los autores y una práctica recopilación de todos los elementos constituyentes de las divisas que aparecen en el texto.

En definitiva, el volumen que aquí comentamos aporta una interesante visión de la creación poética cortesana. Por un lado, deja patente la gran capacidad conceptual de sus autores y espectadores, habituados a refinados juegos intelectuales en los que el lenguaje de la poesía alcanzaba una capital importancia. Por otra parte, las invenciones nos presentan una valiosa perspectiva panorámica del ocio de la realeza y la nobleza de la época, pieza fundamental para comprender los mecanismos literarios y culturales de la segunda mitad del siglo XV.

Francisco José Martínez Morán
Univesidad de Alcalá

Leonardo Funes, con la colaboración de Felipe Tenenbaum, *Mocedades de Rodrigo. Estudio y edición de los tres estados del texto*, Woodbridge, Suffolk, Tamesis, 2004, 206 págs.

He aquí un libro de los que permiten mantener viva la esperanza de que la Filología con mayúsculas, la *vieja dama* de los estudios humanísticos cuya muerte (o sustitución por una nueva y vaga disciplina de “estudios culturales” o de quién sabe exactamente qué) viene anunciándose desde hace tiempo, puede dar todavía frutos redondos, intensos, de un rigor, de una perfección, de una planificación extraordinarios. Un libro quizás a la antigua usanza, hecho

con la paciencia, con el detalle, con la devoción que se estilaban antes, pero también un libro de formato editorial muy complejo, con varios niveles de presentación de los textos, que ha sabido aprovechar las nuevas tecnologías informáticas para permitir que nos asomemos a un panorama sumamente legible, perfectamente visualizable (con esas dos ramas textuales milimétricamente enfrentadas entre sí en las páginas pares e impares), de una de las obras más difíciles, sugerentes y ambiguas de nuestra literatura medieval.

El cantar épico de las *Mocedades de Rodrigo* es, en efecto, un hueso muy duro de roer para los filólogos. Al carácter incompleto, fragmentario, de lo que conocemos de él hay que añadir muchos más problemas de orden textual. Verso y prosa, tiradas juglarescas y prosificaciones cronísticas, texto básico e interpolaciones, lagunas y lecturas problemáticas nada fáciles de rellenar ni de discriminar, se dan cita en una obra que, desde el Romanticismo, ha sido caballo de batalla de Francisque Michel y Ferdinand Wolf, de Huntington y Bourland, Menéndez Pidal, Manuel y Carlos Alvar, Alan Deyermond, Juan Victorio, Matthew Bailey, Georges Martin, Fátima Alonso Pinto... Y que ha dado lugar, además, a estudios importantísimos, modélicos, auténticas cumbres de la Filología Hispánica moderna, de Diego Catalán o de Samuel Armistead.

Las *Mocedades de Rodrigo* son, además, una obra ideológicamente muy densa, llena de intenciones y de connotaciones políticas, de alusiones nada fáciles de reconstruir hoy, de quiebros y de sesgos motivados por su carácter tardío y de aluvión, por sus complejos usos partidistas, por sus matices ocasionalmente paródicos e hiperbólicos... En definitiva, una obra de las que ponen duramente a prueba, como muy pocas otras, la pericia y la intuición de cualquiera que se atreva a acercarse a ella, y cuya labor de edición no puede dejar de ser una auténtica vía dolorosa hasta para el más experimentado de los filólogos.

Decir que la edición de Funes y de Tenenbaum sale airosamente de la prueba es decir, teniendo en cuenta todo lo dicho, mucho. Su edición es, en realidad, triple: proponen, por un lado, la transcripción paleográfica de la llamada *Crónica rimada* en las páginas pares; en las impares, la edición crítica de la *Refundición de las Mocedades de Rodrigo*; al final, la “reconstrucción conjetural” de la *Gesta primitiva de las Mocedades de Rodrigo*. Tres estados del texto que multiplican por tres los problemas de fijación, la densidad ecdótica de la obra, el peso de las lagunas y de las dudas; y tres estados del texto ante los que los dos filólogos argentinos reaccionan siempre con cuidado, con mesura y con profundo conocimiento de lo que quieren y de lo que hacen. Es cierto que, después de esta edición, las *Mocedades de Rodrigo* seguirán llenas de recodos, de

penumbras, de dudas, pero también lo es que, antes de los esclarecedores deslindes de Funes y Tenenbaum, había muchos más.

El nutrido apartado final de “Notas histórico-literarias”, síntesis selectiva y razonada de toda la erudición anterior acerca de las *Mocedades*, resulta también modélico, por su agudeza y su ponderación. Puede, en cualquier caso, que ésta sea la parte más revisable, más perfeccionable (en el futuro, claro) del trabajo de los dos filólogos argentinos. La edición crítica que nos presentan Funes y Tenenbaum se acerca, sin duda, al techo máximo e ideal al que se puede aspirar con las fuentes de la obra de las que disponemos hoy. Su interpretación es seguro que irá enriqueciéndose a medida que los historiadores y que los filólogos sigan profundizando en una materia literaria de evidéntísimas riqueza y complejidad. Este Rodrigo problemático, desfigurado, descontrolado, que nos muestran estas *Mocedades*, tan distinto del equilibrado y prudente Cid del *Cantar de Mio Cid*, por ejemplo, merecerá en el futuro ser visto a la luz de las teorías mitográficas sobre el *trickster* o “burlador” o “tramposo” que puebla tantas tradiciones mítico-legendísticas de tantos tiempos y lugares. Y muchos episodios de los que forman el imaginativo y algo revuelto centón de versos que están en la base de esta epopeya habrán de correr, sin duda, la misma suerte.

Pero, para llegar a eso, será preciso partir de una edición como ésta, de una plataforma textual tan sólida y tan segura como es la que nos ofrecen ahora Funes y Tenenbaum. A las *Mocedades de Rodrigo* se le abren, sin duda, nuevos y prometedores horizontes gracias a esta fabulosa edición, a la que el futuro colocará (si es que no la ha colocado ya el presente) como modelo para la edición de otros textos literarios de nuestra Edad Media, y, posiblemente también, de otras obras de nuestra historia literaria.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Barry Taylor y Geoffrey West, eds., *Historicist Essays on Hispano-Medieval Narrative. In Memory of Roger M. Walker*, Londres, Publications of the Modern Humanities Research Association, 2005, 418 págs.

Con motivo del fallecimiento del profesor Roger M. Walker en 1999, uno de los más fructíferos y dinámicos hispanomedievalistas británicos, la